REPORTAJE

VIGO, ESCALA PARA LOS PEREGRINOS DEL MAR

EL CLUB NÁUTICO SIEMPRE ENCUENTRA UN HUECO PARA LOS NAVEGANTES QUE VIAJAN POR EL MUNDO A BORDO DEL HOGAR EN EL QUE HAN CONVERTIDO SUS BARCOS

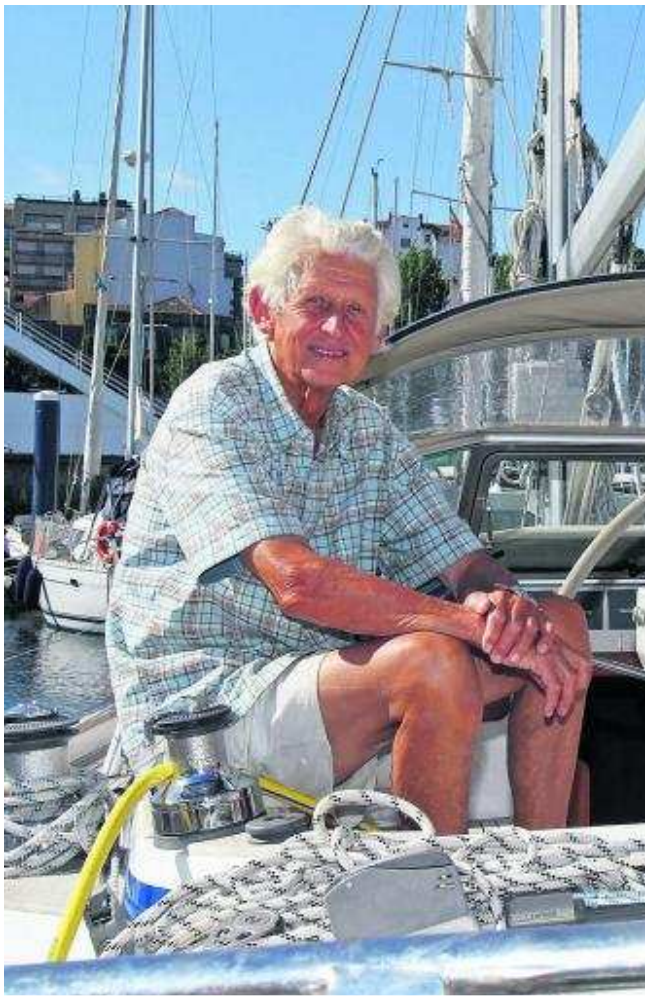
Texto: **FANI LOSADA**
Fotos: **EFRÉN RODRÍGUEZ/ ADRIÁN IRAGO**

"Un día mi marido llegó a casa tras un seminario de trabajo y me dijo que lo que quería hacer en la vida era navegar alrededor del mundo. Me pareció una idea espléndida y le pregunté si, como su mujer, podía ir con él. Bromeó con que se lo pensaría, pero ya ves que, 40 años después, aquí estoy". Pauli Kleijn resume así el inico de la aventura que les trajo a ella y a su marido Tjebbe desde su Holanda natal hasta Vigo, de donde zarparon ayer para proseguir el viaje al que piensan dedicarle los próximos cinco años de sus vidas.

La de los holandeses es una de las embarcaciones extranjeras que hacen escala en el Club Náutico de la ciudad entre los meses de mayo y septiembre, los más propicios para la navegación en la costa atlántica de Europa. Brais Touceda, director de Instalaciones del puerto deportivo, calcula que en esta época cinco o seis de las 470 plazas del Náutico están siempre ocupadas por viajeros procedentes de otros países. En torno al 70% de estos visitantes son ingleses, y en el 30% restante la nacionalidad más común es la francesa, aunque todos los años reciben a algún japonés o americano. La mayoría navegan en veleros de doce metros "nada ostentosos pese a ser navíos de la mejor calidad y con todas las comunidades", observa Touceda.

Al igual que Pauli y Tjebbe, lo que más abunda son parejas que llevan años navegando juntas. Algunas, como los británicos Peter y Sophie White, reservan las travesías más largas para después de la jubilación. Compraron su primer barco hace más de 40 años, al poco de casarse e instalarse cerca de un río, con el fin de usarlo para las vacaciones y excursiones familiares. "De aquella yo sabía navegar... en canoa", bromea Peter. El "Spirit of Lundy" es el cuarto barco que han tenido y lo compraron una vez retirados para pasar el verano en alta mar. "Ahora nos alejamos más y durante más tiempo para pasar varios meses los dos solos, aunque nuestros hijos a veces nos visitan durante unos días donde quiera que estemos", explica Sophie.

Este verano lo dedicaron a sacarse una espinita con la que vivieron durante 20 años, desde que pasaron de largo por nuestra costa. "Sólo estuvimos unas horas amarrados en Baiona, pero nos quedaron ganas de volver y explorar, porque esta es una zona con un paisaje precioso y un tiempo perfecto para navegar", cuenta la inglesa. Mantienen esa primera impresión, pero a lo largo de las siete semanas que llevan en la ría también han comprobado que la fama de la



El "Minor", a la izquierda, es el velero de 12 metros en el que el matrimonio Kleijn (abajo, ella de azul y él de blanco) dará la vuelta al mundo a lo largo de los próximos 5 años.

KEVIN Y JANE NULTY Reino Unido
"Cuando nos casamos vendimos la casa y navegamos durante dos años. Ahora que los hijos son mayores, repetimos"

TJEBBE Y PAULI KLEIJN Holanda
"Dar la vuelta al mundo ha sido nuestro sueño durante 40 años, y no quisimos esperar más para realizarlo"

Los matrimonios británicos White (arriba en el "Spirit of Lundy") y Nulty (en el "Amokura", abajo) llevan media vida navegando.

PETER Y SOPHIE WHITE Reino Unido

"Hace 20 años pasamos de largo por esta costa y nos quedó la espinita. Este verano nos la quitamos, y para el próximo volveremos"

comida es merecida y que Vigo es una ciudad "con mucha actividad, sobre todo para la gente joven", como señala Peter en referencia al botellón que se celebra en las inmediaciones del puerto cada fin de semana.

No han podido moverse demasiado por el interior debido a los problemas de espalda de Peter, y ese es el motivo por el que planean repetir la experiencia el año que viene. Hasta ahora, lo más lejos que han llegado son las islas griegas y ya no se plantean emprender travesías tan largas, aunque siempre han querido navegar hasta Croacia."Cuando eres joven corres más riesgos, pero a estas alturas ya no nos atrevemos", se justifican.

Ese es el temor que llevó a los Kleijn y a los Nulty, otro matrimonio británico, a pedir una excedencia de varios años en sus respectivos empleos para realizar sus viajes soñados. Kevin y Jane, un ingeniero y una enfermera de Manchester, zarparon de la costa inglesa hace mes y medio con la intención de cruzar el océano Atlántico. Empezaron a navegar hace unos 35 años con embarcaciones más pequeñas, ya que en su juventud practicaban esquí acuático. Entre mayo y septiembre hacen pequeñas excursiones por la costa británica, pero cada año reservan su mes de vacaciones para viajes un poco más largos, escapándose hasta Escocia, la Isla de Man, Irlanda, las Islas Shetland o la Bretaña francesa.

A lo largo de los últimos cinco años han ido planeando una repetición de su primer gran viaje, que hicieron al poco de casarse."A Kevin se le ocurrió que antes de sentar la cabeza podíamos vender la casa, comprar un barco y pasarnos un par de años en el mar. Recorrimos el Mediterráneo y fue una prolongación de la luna de miel", recuerda Jane. Ahora que sus hijos son mayores, se han decidido a izar velas de nuevo, aunque admiten que lo único que les preocupa es dejar solo a sus "pequeños". "Tienen 22 y 25 años, pero siempre los veremos como niños", bromean. Desde Vigo tomaron rumbo a Madelra, desde donde irán hasta las islas Canarias y a las de Cabo Verde antes de cruzar el Atlántico hasta su destino: el Caribe. Estiman que para cuando regresen a casa habrán recorrido en torno a 20000 kilómetros."Es una ambición que tenemos y que aplazamos porque teníamos que trabajar y criar dos hijos. Ahora que tenemos tiempo, queremos dedicarnos estos dos años a nosotros mismos", explican.

Su recorrido es muy similar a la primera etapa de la vuelta al mundo de Tjebbe y Pauli, que cruzarán el Atlántico desde Las Palmas hasta Santa Lucía en 21 días, en un rally con otras 250 embarcaciones. Después bordearán Sudamérica y seguirán por el Pacífico y el Índico. Recordarán Vigo como una parada especial en su camino, ya que hasta aquí se desplazaron los hermanos de Pauli, Mieke y Clemens. para celebrar el cumpleaños de este último. Planean volver a verse, pero saben que no será con regularidad hasta que regresen a Holandda dentro de cinco años."Entonces tendremos que decidir si nos reincorporamos a nuestros empleos o qué hacemos con nuestras vidas", explica Pauli, que admite que al principio pensaban emprender esta aventura cuando fuesen " un par de viejecillos jubilados". Una enfermedad reciente de su marido les llevó a plantearse que, si esperaban, tal vez nunca lo hiciesen, y de momento no lamentan su decisión. "Basta con mirarlos", dice Mieke, "nunca estuvieron más felices".